

El tifo en la Ciudad de México en 1915

Martha Eugenia Rodríguez*

Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, UNAM, Ciudad de México, México

Resumen

El año 1915 fue particularmente difícil y estuvo caracterizado por sequías, hambres y brotes de enfermedades, entre ellas el tifo. En este estudio se expone la propagación del tifo en la Ciudad de México, así como las medidas implementadas para combatirlo, las realizadas antes de conocer la etiología del mal, enfocadas al saneamiento del ambiente, y las emprendidas a posteriori, dirigidas al despiojamiento.

PALABRAS CLAVE: Tifo. Epidemias. Ciudad de México.

Abstract

The year 1915 was particularly difficult; it was characterized by droughts, famines, and outbreaks of diseases including typhus. This text exposes its spread in Mexico City as well as the measures implemented to combat it, carried out before knowing the etiology of the illness, focused on cleaning up the environment and the measures undertaken afterwards with the aim of delousing people. (Gac Med Mex. 2016;152:253-8)

Corresponding author: Martha Eugenia Rodríguez, martha.eugenia.rp@gmail.com

KEY WORDS: Typhus. Epidemic. Mexico City.

Introducción

La Revolución Mexicana fue un conflicto armado que se inició el 20 de noviembre de 1910 contra la dictadura de Porfirio Díaz y durante el cual, si bien es cierto que México experimentó una considerable estabilidad política, hubo altos costos económicos y sociales que pagaron los estratos más vulnerables de la sociedad. Tras intensas protestas, Díaz dejó el poder en mayo de 1911. A su mandato le siguieron sucesivamente los

de Francisco León de la Barra, Francisco I. Madero y el general Victoriano Huerta. Cuando éste fue derrocado, en julio de 1914, se inició la guerra de facciones, que el país padeció durante todo 1915 y en la que participaron no sólo los grandes líderes regionales como Venustiano Carranza, Álvaro Obregón, Francisco Villa y Emiliano Zapata, sino también las clases medias y bajas integradas por campesinos, jornaleros agrícolas, rancheros, vaqueros, mineros y ferrocarrileros. Sin embargo, los problemas no terminaron con el derrocamiento del enemigo común, Huerta, ya que los grupos

Correspondencia:

*Martha Eugenia Rodríguez
Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina
Facultad de Medicina
UNAM
Brasil, 33, Centro Histórico
C.P. 06020, Ciudad de México, México
E-mail: martha.eugenia.rp@gmail.com

Fecha de recepción: 14-08-2015

Fecha de aceptación: 17-09-2015

vencedores empezaron a rivalizar entre sí, constitucionalistas, villistas y zapatistas, porque cada uno quería hacer valer su autoridad a nivel nacional¹.

Tras múltiples enfrentamientos bélicos, en octubre de 1915 triunfó la facción constitucionalista y la administración de Carranza fue reconocida por el gobierno norteamericano. Hasta terminar el año y durante 1916 el nuevo líder trabajó para ajustar su proyecto nacional, que se reflejaría posteriormente en la Constitución de 1917.

En el marco de este contexto, las condiciones de vida fueron empeorando, hubo desabasto de alimentos y de agua (los trenes transportaban soldados, no víveres), aumento de precios, recorte de salarios, hambres, epidemias, contagios y una alta mortalidad, que llevaron a la creación de puestos de socorro, brigadas sanitarias, lazaretos y campañas para combatir el hambre, las enfermedades gastrointestinales, el tifo, la viruela, la fiebre amarilla y el paludismo.

La presente exposición se enfoca en el año 1915, conocido como «el año del hambre», y dirige la atención al estudio del tifo exantemático, señalando su epidemiología en la Ciudad de México y las medidas implementadas para combatirlo.

Epidemiología

Actualmente se sabe que el agente causal del tifo es una bacteria parásita, *Rickettsia prowasekii* (tifo exantemático epidémico), que vive en el piojo, vector transmisor de la enfermedad. Por otra parte, *Rickettsia typhi* (tifo murino) tiene como reservorio a la rata y el vector de la enfermedad es la pulga de ésta². Sin embargo, en tiempos pasados había muchas dudas sobre el mal. En México, el tifo, conocido desde varias centurias atrás, era denominado por la población indígena como *matlazáhuatl* y por los europeos como tabardillo o tabardete.

A mediados del siglo XIX el tifo se definía como una fiebre de naturaleza particular, contagiosa y exantemática, que tenía una marcha regular y un síntoma constante, el estupor con delirio o «tifomanía»³. De igual manera, quedó claro lo siguiente: «No hay falta higiénica que haya favorecido más su desarrollo como el hacinamiento de muchos individuos en lugares estrechos y mal ventilados; esta circunstancia ha originado muchas de las epidemias que se han observado». En suma, la creencia de que el tifo se generaba en ambientes insalubres era generalizada.

Andando el tiempo, entró el siglo XX y el tifo seguía afectando principalmente a la población de escasos recursos, pero se ignoraba cómo. En 1904 se publicó

la siguiente nota, que revela el desconocimiento sobre la etiología del mal: «El tifo, verdadero azote de las ciudades de la Altiplanicie, y cuyas causas, desarrollo y propagación epidémica nos son completamente desconocidas, siendo por unos atribuidas a las condiciones de habitación, alimentos y costumbres de nuestro pueblo, y por otros al atascamiento y descomposición de la materia fecal, y el cual, aun después de los espléndidos trabajos de saneamiento recientemente verificados en México, no sólo no desaparece, sino que, por el contrario, adquiere un incremento pocas veces observado, no reconoce, probablemente, otro origen, como las enfermedades a que hemos hecho referencia, que el piquete de algún insecto [...] la chinche desempeña quizá algún papel en la propagación del tifo»⁴.

La situación se recrudeció con las movilizaciones de civiles y tropas revolucionarias, y el interés de la política nacional no fueron las enfermedades, sino las contiendas militares, la guerra en sí, la revolución. Precisamente por su epidemiología prevalente varios investigadores extranjeros se avocaron a estudiar el origen del tifo, entre ellos Charles Nicolle, Hans Zinsser y Howard Taylor Ricketts; este último, de la Universidad Northwestern de Chicago, se encontraba realizando una investigación en el Instituto Bacteriológico Nacional cuando contrajo el mal y murió en México el 3 de mayo de 1910, legando a la ciencia la certeza de que el agente transmisor del padecimiento era el piojo, que vivía en las vestimentas. Por otra parte, también con el afán de esclarecer las causas del tifo, la Academia Nacional de Medicina y la Secretaría de Instrucción Pública abrieron concursos en repetidas ocasiones (Fig. 1).

El tifo en 1915

En 1915 el tifo se salió de control e hizo presencia en el Valle de México, propagándose con mayor fuerza en el segundo semestre y aún más en la primera mitad de 1916, principalmente en domicilios particulares, cuarteles militares y prisiones, sin dudar de que se debía a las malas condiciones higiénicas. Por ejemplo, las escuelas correccionales de varones y mujeres y la cárcel de Atzacapotzalco fueron desinfectadas; respecto a los enfermos prisioneros, cabe señalar que no eran admitidos en el Hospital General debido a su calidad de detenidos: «porque no tienen seguridad ninguna para poder ser responsables en caso de evasión de alguno de ellos»⁵. Por otra parte, un problema frecuente fue la escasez de coches para conducir diariamente a tantos tíficos a los hospitales, pues

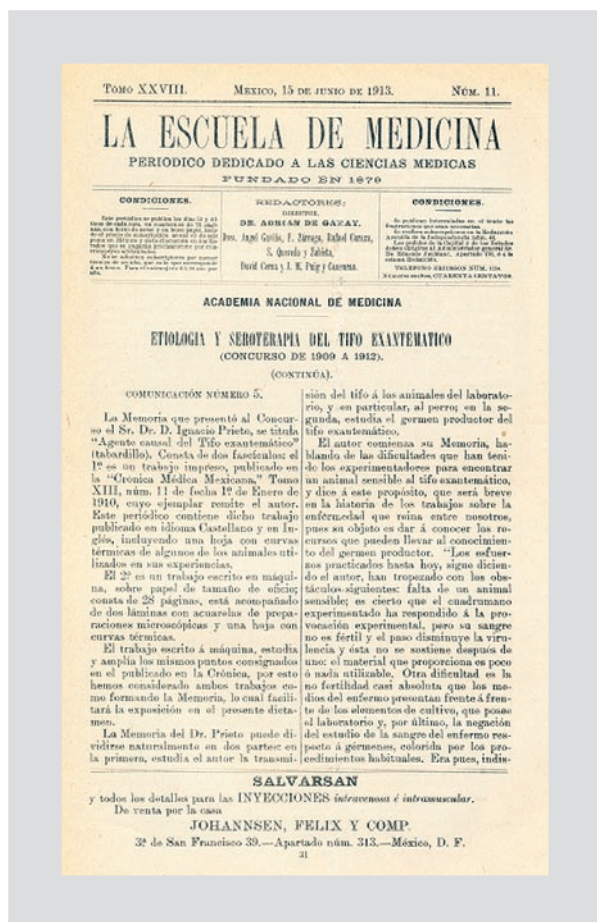


Figura 1. Concurso convocado por la Academia Nacional de Medicina para identificar el origen del tifo.

había dificultades para adquirir pasturas para los caballos que jalaban los vehículos⁶.

De acuerdo al censo de población⁷ de 1910, la Ciudad de México contaba con 471,066 habitantes y, sumando las municipalidades, la población ascendía a 720,753 personas; con base en las investigaciones realizadas por Molina del Villar⁸, la suma de enfermos de tifo entre esta población alcanzó las cifras que se muestran en la tabla 1.

Beltrán Rabadán⁹, refiriéndose exclusivamente a la Ciudad de México en 1915-1917, presenta las cifras de la tabla 2.

El tifo se tornaba epidémico en invierno debido a la desnutrición, la falta de higiene personal y ambiental, la pobreza y el hacinamiento en que vivía gran parte de la población que habitaba la capital mexicana. Tan sólo en 1915 el Hospital General atendió a 600 tíficos.

Pani, en el libro *La higiene en México* (1916), apuntaba que una sola casa podía ser el origen de una epidemia, de ahí que el saneamiento de las habitaciones

Tabla 1. El tifo en la Ciudad de México y las municipalidades

Año	Enfermos de tifo
1912	2,040
1913	1,422
1914	1,178

Tabla 2. El tifo en la Ciudad de México

Año	Morbilidad	Mortalidad
Agosto-diciembre de 1915	6,262	1,183
1916	10,923	1,830
1917	4,407	462
Total	21,592	3,475

fuera la parte más importante de la higiene urbana. Agregaba que todos los higienistas estaban de acuerdo en considerar la limpieza meticulosa como el primer preservativo contra las enfermedades contagiosas, y explicaba a qué se debían: «al desaseo y a la pululación de parásitos, tales como chinches, pulgas, piojos, etc., el último de los cuales parece tener, según los estudios hechos en nuestros propios hospitales por Ricketts y Goldberger, un papel decisivo en el mecanismo de la transmisión del tifo»¹⁰. Añadía: «Basta, por lo tanto, observar el aspecto asqueroso que representan casi todas nuestras Casas de Vecindad, para consignar, sin vacilación, la falta de limpieza como una de las causas determinantes, particularmente de la mortalidad tífica».

De hecho, el mal se desarrolló con mayor intensidad en barrios no urbanizados, insalubres y con gran aglomeración habitacional, como Tepito, La Merced, Peralvillo y Los Portales¹¹. La antítesis se localizó en las colonias Juárez, Roma, Condesa y Cuauhtémoc, que contaban con drenaje, dotación de agua potable, pavimentación y luz eléctrica¹².

Respecto a la insalubridad, el médico y general José María Rodríguez, presidente del Consejo Superior de Salubridad, se dirigía al Gobernador del Distrito Federal señalando: «En vista del gran desaseo en que se encuentra el Callejón de Tabaqueros y de haberse registrado algunos casos de tifo en las casas situadas en el mismo, suplico a usted ordenar a la policía que quiten todos los puestos de fritangas que allí se han



Figura 2. José María Rodríguez (1870-1946), médico personal de Venustiano Carranza, emprendió la campaña contra el tifo a finales de 1915 (adaptado de Álvarez Amézquita, et. al.⁹).

instalado»¹³. Así, la Secretaría de Gobernación vio la manera de sanear el medio ambiente, por lo que, en consideración al tifo, procedió a retirar todas las barracas, puestos y vendimias establecidos en torno a los mercados¹⁴. Por su parte, el Consejo Superior de Salubridad analizó la manera de destruir la basura recolectada en la zona urbana. Señaló que los carros de limpia debían permanecer cerrados en sus travesías, desde donde recolectaran la basura hasta los lugares de concentración o embarcaderos, de donde saldrían góndolas de la compañía de tranvías para trasladar los desechos a por lo menos 5 km de distancia para enterrar la basura en zanjas. Tras acarrear los desechos, los carros serían limpiados, «lavados y rociados con una lechada de cal». Para combatir el tifo, también se prohibió la recolección de hilachos y papeles, y se clausuraron las hilacherías y las fábricas de borra y de colchones¹⁵ (Fig. 2).

Por otra parte, en diciembre de 1915 Rodríguez comunicaba al primer jefe del ejército constitucionalista, Venustiano Carranza, que se sirviera ordenar a todos los médicos que prestaran sus servicios en oficinas

dependientes de las Secretarías de Estado que ayudaran a la campaña contra el tifo¹⁶.

Ante la inquietante situación, la Iglesia también se ofreció a brindar ayuda, ya que los párrocos de la Ciudad de México estaban «alarmados por el pavoroso desarrollo del tifo, que ha hecho estragos entre sacerdotes», por lo que estaban dispuestos a cooperar en la campaña. Argumentaban que los sacerdotes llamaban directamente a las puertas de la conciencia, en tanto que los delegados no disponían de más elementos de persuasión que los científicos. Enfatizaban que la Iglesia podía hacer campaña en el púlpito, en el confesionario, a la cabecera del enfermo y en los hogares¹⁷.

En enero de 1916, José María Rodríguez publicó, en el *Boletín del Consejo Superior de Salubridad*, que por fin llegaba a conocer la etiología del tifo: «En efecto, por las publicaciones extranjeras que el señor Secretario del Consejo puso en mis manos desde el mes de noviembre del año pasado, pude enterarme de que el tifo era transmitido por los piojos, exclusivamente. Esta noción era considerada en Europa como definitivamente adquirida, y sobre ella descansaban todas las medidas profilácticas que el gobierno francés, bajo forma de decreto, había expedido el 31 de mayo de 1915»¹⁸. Tras aclarar sus ideas acerca del tifo, sólo le restaba organizar un programa bien delinado.

Medidas efectuadas contra el tifo

En octubre de 1915, al terminar la guerra de facciones, las autoridades prestaron mayor interés a la emergencia sanitaria, de manera que para enfrentarla José María Rodríguez emprendió una campaña, que sería dirigida por el médico Alfonso Pruneda, empleando métodos actualizados, con base en los conocimientos recientes acerca de la transmisión del tifo por medio del piojo.

El 9 de diciembre de 1915 la Secretaría de Gobernación expidió un decreto promulgado por el Poder Ejecutivo Federal en el diario *El Constitucionalista* con las normas que debían acatarse para luchar contra el tifo en la capital y sus alrededores. El documento decía: «Se establece una policía sanitaria especial; queda prohibida la venta de pulque al menudeo; se prohíbe la venta al menudeo de cualesquiera bebidas alcohólicas; los centros públicos de reunión deben clausurarse a las 11 p.m.; quedan prohibidos los bailes, kermeses, veladas y reuniones; se prohíben las reuniones llamadas “velorios”; se prohíbe que

en las casas haya: palomas, gallinas, perros y animales; se prohíbe el acceso a los lugares públicos a las personas de cualquier clase social que por su notorio desaseo puedan llevar en su cuerpo o vestidos animales parásitos que sean transmisibles»¹⁹.

Ante el conocimiento etiológico del tifo, Rodríguez apuntó: «La campaña, pues, por emprender contra la epidemia y para decirlo en concreto debía de ser despiojamiento. ¿Cómo realizarla? He aquí el plan a que he querido sujetarla»¹⁸:

- «Hacer del conocimiento del público la verdad sobre los modos de transmitirse la enfermedad y precaverse de ella». Se hicieron volantes u hojas sueltas, además de una publicación en el periódico *El Demócrata*, aunque decía Rodríguez: «la poca cultura y apatía de nuestro pueblo, lo hace impropio para asimilar esas verdades».
- «Descubrir a todos los enfermos», realizando un censo de los que tuvieran el mal y de los sospechosos.
- «Obrar sobre ellos, sin demora, despiojándolos y despiojando a sus familiares»; había que destruir los parásitos en la persona misma, pero también en su ropa, por lo que hacían falta médicos, peluqueros, despiojadores, guardianes de aislamiento y medios de transporte.
- «Trasladar, fuera de la ciudad, a todos aquéllos que no prestasen una garantía absoluta sobre su aislamiento»; Rodríguez decía: «la mayoría de los atacados, son gentes que por su pobreza, falta de ilustración y disciplina no pueden o no quieren cumplir con la orden importantísima de que al enfermo no se acerquen personas que tengan parásitos».
- «Aislar de un modo efectivo a aquéllos que quedasen en la ciudad»; se implementó un lazareto *ad hoc* en Tlalpan, donde, además de aislarlos, se les despiojaba, bañaba y se les daba ropa nueva.
- «Hacer el despiojamiento de todos los sanos portadores del parásito»; para ello se requería la cooperación del público, del Consejo y del Gobierno del Distrito. El Consejo buscaba a los piojosos en cines, teatros, tranvías, iglesias, dormitorios públicos, asilos y demás lugares de concurrencia.

Para efectuar la campaña, en enero de 1916, se requería la policía sanitaria, que estuvo integrada por los siguientes elementos: 29 inspectores médicos, 10 ingenieros sanitarios, 246 agentes, 57 peluqueros y 50 muchachos petroleros²⁰.

Para hacer más eficaces los esfuerzos contra el tifo, a principios de 1916 Rodríguez propuso que se nombraran agentes de policía sanitarios en teatros, cines e iglesias, y sugirió que el sueldo de esos empleados fuera pagado por los empresarios y capellanes, entregando su importe por adelantado a la caja del Consejo²¹.

Una vez empezada la campaña, José María Rodríguez cerró la publicación del *Boletín* del 31 de enero de 1916 diciendo: «desde la última semana del mes de diciembre, hasta la fecha en que escribo estas líneas, la morbilidad ha descendido casi en un cincuenta por ciento»¹⁸.

Consideraciones finales

El año 1915 fue particularmente difícil; lo caracterizaron el hacinamiento, la insalubridad, el hambre, la enfermedad, la miseria y el desempleo. Las medidas sanitarias que respondían a esa situación fueron insuficientes a causa de los conflictos bélicos que movilizaron, desorganizaron y anularon muchos servicios sanitarios ya existentes. En cuanto al tema estrictamente político, en octubre de 1915 terminó la guerra de facciones, por lo que las autoridades prestaron mayor interés a la emergencia sanitaria. En diciembre del mismo año Rodríguez afirmó y difundió que la etiología del mal estaba en el piojo. A partir de entonces se emprendió categóricamente la campaña contra el tifo, detectando, aislando y aseando a los enfermos, y desinfectando cuartos, casas, ropa y vehículos con azufre, creolina, petróleo, sulfato de fierro, cal y leña.

La campaña parecía muy completa en su momento, aunque irrumpiera en la vida socioeconómica de la ciudadanía y se tornara un tanto agresiva. Tal calificativo se advertía en todo momento cuando se ordenaba hospitalizar a los enfermos que, ante la incertidumbre, se negaban a obedecer; al destruir las habitaciones de los tifosos y cambiarlos de ciudad, aunque supuestamente fueran remunerados. Buscar asilo y trabajo en otra localidad, también afectada por los movimientos bélicos, no debía de ser fácil. Por su parte, la economía, de por sí lacerada por el movimiento armado, repercutió directamente en los trabajadores al cerrar comercios y negocios; parecía estarse en un círculo vicioso donde la guerra, la enfermedad y una economía suspendida se entorpecían mutuamente. Dado que nuestro estudio se delimita al año 1915, sólo señalaremos que la epidemia de tifo se agravó durante el siguiente año y se contrarrestó con una enérgica campaña hasta 1917.

Fuentes de financiación

Apoyo del proyecto PAPIIT, número IN400114.

Bibliografía

1. Garcidiego J. La revolución. Nueva historia mínima de México. México: El Colegio de México; 2008. p. 225-261.
2. Carrillo AM. Del miedo a la enfermedad al miedo a los pobres: la lucha contra el tifo en el México porfirista. En: Speckman Guerra E, Agostoni C, Gonzalbo P. Los miedos en la historia. México: El Colegio de México/ UNAM; 2009. p. 113-147.
3. Elementos de patología interna. Tifo en Europa en Periódico de la Academia de Medicina de México. México: Imprenta de I. Cumplido; 1852. I. p. 72-6.
4. El tifo y su transmisión por las chinches en La Escuela de Medicina, n.º 4, febrero 29, 1904, XIX: 85.
5. Archivo Histórico de la Secretaría de Salud, F: Salubridad Pública, S: Epidemiología, C: 10, exp. 4, 16 de noviembre de 1915.
6. Archivo Histórico de la Secretaría de Salud, F: SP, S: E, C: 10, exp. 4, 25 de noviembre de 1915.
7. [Internet] Disponible en: www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/1910/1910_p1.pdf
8. Molina del Villar A. De la incertidumbre social y política a la enfermedad: el tifo, la viruela y la escarlatina en la Ciudad de México, 1911-1914. En: Molina del Villar A, Márquez Morfín L, Pardo Hernández C, eds. El miedo a morir. Endemias, epidemias y pandemias en México: análisis de larga duración. México: BUAP, CIESAS, I. Mora, CONACYT; 2013. p. 127-160.
9. Beltrán Rabadán ME. La epidemia de tifo en la ciudad de México en 1915. En: Molina del Villar A, Márquez Morfín L, Pardo Hernández C, eds. El miedo a morir. Endemias, epidemias y pandemias en México: análisis de larga duración. México: BUAP, CIESAS, I. Mora, CONACYT; 2013. p. 161-180.
10. Pani AJ. La higiene en México. México: Ballesca; 1916. p. 75-7.
11. Archivo Histórico de la Secretaría de Salud, F: Salubridad Pública, S: Epidemiología, C: 10, exp. 5, noviembre de 1915-febrero de 1916, 9 de diciembre de 1915.
12. Beltrán Rabadán ME. La epidemia de tifo en la ciudad de México en 1915. En: Molina del Villar A, Márquez Morfín L, Pardo Hernández C, eds. El miedo a morir. Endemias, epidemias y pandemias en México: análisis de larga duración. México: BUAP, CIESAS, I. Mora, CONACYT; 2013. p. 162.
13. Archivo Histórico de la Secretaría de Salud, F: SP, S: E, C: 10, exp. 3, 27 de noviembre de 1915.
14. Archivo Histórico de la Secretaría de Salud, F: SP, S: E, C: 10, exp. 3, 9 de diciembre de 1915.
15. Archivo Histórico de la Secretaría de Salud, F: SP, S: E, C: 10, exp. 3, 2 de diciembre de 1915.
16. Archivo Histórico de la Secretaría de Salud, F: SP, S: E, C: 10, exp. 5, 13 de diciembre de 1915.
17. Archivo Histórico de la Secretaría de Salud, F: SP, S: E, C: 10, exp. 5, 29 de diciembre de 1915.
18. Rodríguez JM. Consideraciones acerca de la transmisión del tifo. En: Boletín del Consejo Superior de Salubridad (BCSS), 4.ª época, n.º 12, México, 31 de diciembre de 1917. p. 375-381.
19. Álvarez Amézquita J, Bustamante ME, López Picazos A, Fernández del Castillo F. Historia de la salubridad y de la asistencia en México. México, SSA, 1960, II: 44.
20. Agostoni C, Ríos Molina A. Las estadísticas de salud en México. Ideas, actores e instituciones, 1810-2010. México: UNAM, Secretaría de Salud; 2010. p. 168.
21. Archivo Histórico de la Secretaría de Salud, F: Salubridad Pública, S: Epidemiología, C: 10, exp. 5, 28 de febrero de 1916.